



*Izquierda: detalle de una hornacina del «muro triunfal». Arriba: vista del mismo muro, puerta de entrada al Ushnu.*

debieron ser más bien amautas o sacerdotes y escogidos al servicio del culto.

Cuando se llega a Choquequirau, sea desde el pueblo de Cachora, por el sur, o desde cualquier otro lugar, lo que destaca es una colina troncocónica, con un amplio y plano espacio circular en la cúspide, cuyas laderas han sido terracadas, lo que le da un perfil homogéneo. Este lugar ha sido llamado Ushnu, nombre que tenían unos santuarios que se alzaban en lugares visibles de los asentamientos incaicos más importantes. Se construían a modo de plataformas –generalmente piramidales o troncocónicas– para la ejecución de rituales propiciatorios en los grandes festivales del Tawantinsuyu. Eran parte del culto a las montañas (los apu), artificialmente levantadas en las plazas sagradas (wakaypata) frente a los espacios donde se reunían los fieles para sus cultos y festejos. Se presume que el Inca o sus representantes y los sacerdotes y otros notables ocupaban la cima.

Visto como lo vemos ahora, parece tratarse sólo de una colina cuya parte más alta está rodeada de un muro que convierte este espacio en una suerte de plaza circular. Desde allí se divisa todo el impresionante paisaje del entorno, con el río Apurímac 1.500 metros abajo y las enhiestas montañas de perfiles casi verticales que lo rodean. Se ven también, al norte, los edificios que constituyen el centro de Choquequirau, que están a unos 40 metros más abajo y se inician a más de 100 metros hacia el norte. Se baja



*Arriba: detalle de un muro de la kallanka del patio principal. Derecha: vano de entrada del «muro triunfal».*

hacia ellos por un camino que rodea la colina y llega hasta el «muro triunfal» de De Sartiges. Es en este punto donde el Ushnu adquiere un carácter monumental, pues en verdad ese «muro» es parte de una plataforma baja de la colina que aparece como un vestíbulo para el ascenso; se trata de un hermoso pórtico que está frente a una plaza rectangular flanqueada por dos laderas de gran pendiente que forman una suerte de cuello de unión entre la colina y la ciudadela.

El «muro triunfal» es una alegoría arquitectónica. Se trata en realidad de un pórtico constituido por un conjunto de nichos, de una o dos jambas, que juegan a desnivel, tanto en profundidad como en altura; simulan el frontis de un edificio complejo, con varias entradas, aun cuando sólo una de ellas es un vano que conduce hacia el Ushnu, en tanto que las demás son nichos adheridos a la roca. De ese modo, todo el conjunto se convierte en un solo muro. Por la entrada, que está al este del pórtico, se accede a una plataforma angosta donde hay un recinto cuadrangular al que le llaman «mirador». Es el «vestíbulo» del Ushnu.

La plaza que está al norte del elegante pórtico «del triunfo» es también un mirador, desde donde se aprecian las profundidades del Apurímac y el entorno boscoso de las ruinas, al que las descripciones de De Sartiges le dan la poesía que merecen: «Desde Huadquiña hasta las ruinas de Choquequirao no íbamos a encontrar más





